

Capel, Horacio .
*Filosofía y ciencia
en la geografía
contemporánea. Una
introducción a la geografía*

Esther Jimeno L.

CAPEL, Horacio*. **Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía.** Barcelona. 1981.

En casi quinientas páginas, con gran abundancia de notas a cada uno de los capítulos y una extensa bibliografía, Horacio Capel nos presenta una magnífica obra sobre fi-

losofía y ciencia en la geografía contemporánea.

El libro, como dice el autor en la presentación, ha sido concebido como una introducción a la historia y la teoría de la geografía en el ámbito cronológico de los siglos XIX y XX, y forma parte de un amplio proyecto de investigación, cuyo objetivo es establecer, partiendo de la geografía, la vinculación del pensamiento científico con los fac-

* Doctor en Geografía por la Universidad de Barcelona (España) y profesor encargado de la cátedra de Geografía Humana en la Facultad de Geografía e Historia de la citada Universidad. Entre sus libros destacan **Lorca capital subregional** (1968), **Estudios sobre el sistema urbano** (1974), **Capitalismo y mor-**

fología urbana en España (1975), **Fichas para un proyecto de didáctica del medio ambiente** (1977) y **Aprender de la ciudad** (1977). Es director de la serie geográfica **Cuadernos críticos de geografía humana** que publica la Universidad de Barcelona y Secretario de la **Revista de Geografía** de la misma Universidad.

tores sociales generales, y con las comunidades científicas institucionalizadas.

El análisis de estos problemas hace necesaria no solo la orientación histórica, epistemológica y sociológica de la geografía, sino también el examen crítico sobre su objeto y su método.

La obra de Horacio Capel está estructurada en tres partes, con trece capítulos en total. La primera se dedica a Humboldt y a Ritter, considerados como los "padres putativos" de la geografía contemporánea, influidos por la filosofía idealista (Kant, Hegel, Herder) y las corrientes románticas alemanas (Schiller, Goethe).

CAPITULO I. HUMBOLDT

Encontramos la formulación de hipótesis en el trabajo científico, ya que "solo se encuentra lo que se busca, lo que previamente ya se ha intuido, lo que ha sido objeto de una formulación anticipada que permite seleccionar y organizar los conocimientos posteriores en función de la primera idea" (interpretación de Horacio Capel a un texto del Cosmos).

Humboldt utilizó el *método comparativo*, que a juicio de ciertos investigadores (J. Labastida, 1977) es su aportación más importante, puesto que le llevó al establecimiento de relaciones generales y causas genéticas comunes en áreas similares de la Tierra. Es decir, le condujo a la esencia del método geográfico, en opinión de Dickinson.

La perspectiva histórica, el cambio, la evolución, hizo que se rompiera la línea tradicional de una naturaleza estática frente a una naturaleza *dinámica y armónica*.

El autor del libro introduce el fragmento de un texto, cuya interpretación (pág. 10) nos conduce al pie del evolucionismo del siglo XIX.

La línea axial del proyecto científico de Humboldt fue la creación de una nueva ciencia, *la Física del Globo*, que permitiera la integración de distintas disciplinas que estudiaban la Naturaleza (botánica, geognosia),

explicasen su armonía y el eslabonamiento de las diferentes fuerzas que actúan en ellas.

CAPITULO II. RITTER: la Naturaleza y la Historia

Ritter muestra en su formación de carácter filosófico e histórico, además del idealismo alemán (Hegel, Schelling) y del espíritu nacionalista que surgió con motivo de la invasión napoleónica, contacto directo del pedagogo Pestalozzi, influencia que alcanzó aspectos muy diversos en su obra.

El eje central del proyecto científico de Ritter es el de las relaciones, planeadas, siempre en términos de causalidad establecidas entre hechos físicos y humanos: "*el territorio actúa sobre los habitantes y los habitantes sobre el territorio*", palabras de Ritter (1804) que pueden considerarse como su tesis fundamental.

La ciencia de la Tierra (o Erdkunde) que él intenta escribir es *general*, porque estudia cada parte de la Tierra y cada una de sus formas, según su naturaleza, y *comparada*, en el sentido en que otras ciencias han sido constituidas como disciplinas instructivas.

El carácter teleológico y las consecuencias que deduce de las formas del territorio, llevan a Ritter a deducciones deterministas, a pretender explicar los hechos humanos en función de los fenómenos físicos.

Nos parece interesante la observación que hace Horacio Capel en relación con el determinismo de Ritter "*a veces acentuado por los traductores a otros idiomas, que en ocasiones incluían adjetivos, que no estaban en el original, sobre la fatalidad de ciertos desarrollos*".

El objetivo de la obra de Ritter era "*promover una geografía científica esforzándose por introducir en ella un método*". El método aparece definido en la introducción de su Erdkunde: un método objetivo y reductor o simplificador (deductivo) enumerando de manera precisa sus cinco reglas fundamentales.

La obra de Ritter puede ser considerada de finalidad esencialmente pedagógica.

Humboldt y Rütter son, a juicio de Horacio Capel, *predecesores* y no *fundadores* de la geografía contemporánea.

SEGUNDA PARTE. La institucionalización de la geografía en el siglo XIX

En esta segunda parte del libro, y a lo largo de los capítulos III-VIII, Horacio Capel no acepta la tesis, sostenida repetidamente por los geógrafos, de que la geografía clásica ha permanecido inmutable desde la antigüedad clásica hasta hoy, y que sólo dentro de tal esquema se han venido ampliando y profundizando sus conceptos.

Las razones que conducen a la institucionalización de la geografía y la aparición de una comunidad de geografía en el siglo XIX, hay que buscarlas en la acción de factores sociales, sin olvidar desde luego que el siglo XIX fue de expansión y afianzamiento del imperialismo europeo, lo que suponía un trabajo previo de explotación ligado en general a la actividad y a la labor de las sociedades de geografía.

La exposición del proceso de institucionalización de la geografía en el siglo XX la centra el autor en cuatro escuelas geográficas representativas: la alemana, la francesa, la inglesa y la rusa. En los capítulos VII y VIII se exponen las sociedades geográficas Geografía e Imperialismo, la Comunidad Geográfica Internacional, los congresos de geografía y la difusión de las revistas geográficas especializadas.

TERCERA PARTE. El curso de las ideas científicas

A partir del capítulo IX y hasta el XIII, último del libro, se analiza la evolución del pensamiento geográfico a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

CAPITULO IX: Ruptura y continuidad en el pensamiento geográfico

El problema de las nuevas geografías y la búsqueda de conceptos para su interpretación, así como el de la continuidad y cambio en la ciencia geográfica en el marco de la

evolución científica general se estudian en este capítulo.

La nueva geografía nace al efectuarse la ruptura epistemológica que marca el tránsito de la epistemología clásica a la moderna, dentro del pensamiento occidental.

El problema que plantea la existencia de las diversas "nuevas geografías" es explorado a partir de las rupturas epistemológicas, las revoluciones científicas y la adopción de nuevos paradigmas (*exploratorio, ambientalista, determinista, regional de la ciencia esencial, behaviorista y radical estructural*).

Los problemas claves de la geografía, la diferenciación del espacio en la superficie terrestre y la relación hombre-medio han sido abordados desde dos posiciones científicas diferentes: positivista y antipositivista o naturalista e historicista.

CAPITULO X. El positivismo y la geografía

Tenemos que entender el *positivismo* no como sinónimo de *empírico*, sino como una concepción filosófica del mundo y de la ciencia, a la vez que una metodología científica.

La geografía sufrió el impacto positivista a mediados del siglo XIX por medio de los primeros maestros de la geografía institucionalizada, así como la del evolucionismo darwiniano y la de los pioneros de la ecología biológica.

CAPITULO XI. El historicismo y la geografía

Los importantes cambios que se acusan en el panorama científico y filosófico al finalizar el siglo XIX y en los primeros decenios del XX son objeto de análisis en el capítulo XI. Se cuestionan los principios positivistas y naturalistas (Vidal de la Blache), hasta entonces aceptados de modo indiscutible. En la ciencia geográfica se desarrolla la escuela regional y del paisaje, se afirmaba el carácter ideográfico de la ciencia (Kant), se ensalzaba la libertad humana y la contingencia (posibilismo) (Vidal de la Blache), se desvía la metodología científica al aceptar la *in-*

tuición (Vidal de la Blache) y la *comprensión* de una realidad muy compleja. Los planteamientos positivistas fueron sustituidos por una concepción historicista de la ciencia (Dilthey, Vidal de la Blache).

La oposición entre naturaleza y espíritu, la distinción entre ciencias naturales y humanas, coincidió con el desarrollo de una geografía humana sistemática paralela a la geografía física. Este dualismo entre lo físico y lo humano hizo peligrar la ciencia geográfica, amenaza que se subsanó poniendo el énfasis en el estudio regional y en su carácter ideográfico, ante las dificultades de descubrir leyes generales (carácter nomotético). Héttner afirmaba la existencia de dos conceptos en la geografía: el de la *Erdkunde*, la geografía como geografía general, y el de la *Landerkunde*, o enfoque regional o corológico.

CAPITULO XII. Neopositivismo y geografía cuantitativa

Entre 1940 y 1960 se generalizaron en todas las ciencias humanas importantes cambios metodológicos, consecuencia del triunfo de un nuevo positivismo, surgido del Círculo de Viena, que afectó con su influencia a la filosofía y a la ciencia. La reflexión sobre el lenguaje común condujo al extraordinario florecimiento de la lógica y al desarrollo de la filosofía analítica del lenguaje.

Se vuelve a insistir en la unidad de la ciencia y en su neutralidad, en la *explicación* y en la *predicción* como la auténtica meta científica.

Horacio Capel profundiza en las corrientes neopositivistas y su desarrollo en el mundo anglosajón, en el problema de la inducción en el proceso de investigación especialmente la posición de Karl R. Pópper; en el positivismo lógico y las ciencias sociales, en la generalización de los métodos *cuantitativos* y el rechazo de los cualitativos y en la honda división de la comunidad científica a que dio lugar.

Surgió una *nueva geografía* así como el enfrentamiento entre geógrafos "cuantitativos" y "cualitativos", que oponía teoría, métodos, técnicas de investigación y, sobre

todo, dos concepciones diferentes del trabajo científico.

La nueva geografía, desde el punto de vista teórico, trató de llegar a la explicación científica y a la formulación de leyes generales. Como desde el estudio regional era imposible elevarse a generalizaciones, por el carácter singular que en cada región presentan las combinaciones de fenómenos, se produjo la desvalorización del estudio regional que había venido siendo trabajo principal en la investigación geográfica (recuérdese al respecto el célebre ensayo de F.K. Schaeffer, *Excepcionalismo en geografía*).

El conjunto de las ciencias sociales sufrió una transformación y diversos factores incidieron en la crisis generalizada de estas ciencias, lo que provocó la aparición de nuevas tendencias que se han apoyado en las corrientes neopositivistas.

El énfasis se pone ahora en el *espacio* y, lógicamente, los geógrafos centran su atención en la geometría.

"Si la geografía es esencialmente morfológica, son las formas espaciales las que hay que investigar, lo cual supone un análisis geométrico" (pág. 388).
"Es así como se llegó a una caracterización de la geografía como la ciencia que aparece en la intersección de tres conjuntos constituidos respectivamente por las ciencias de la tierra, las ciencias sociales y las ciencias geométricas".

Es interesante y sugestiva la pregunta que se hace Horacio Capel en relación con el *espacio*: ¿ha aparecido una nueva formulación del problema clave de la geografía? (págs. 388 y siguientes).

Finaliza el capítulo XII con el análisis espacial como orden ahistórico.

CAPITULO XIII. La quiebra del positivismo y las geografías radicales

A la vez que se imponía en las ciencias sociales el auge del neopositivismo, empezaron a dejarse oír voces de insatisfacción que

cuestionaban aspectos vitales de dicha concepción. Una vez más, las fuertes críticas provocaron una potente reacción en las ciencias sociales.

La aparición de las corrientes científicas *radicales* constituye la expresión más provocativa de esta situación.

Se analizan en el libro, o se insinúan, los diferentes acontecimientos que afectaron al conjunto de las relaciones internacionales antes y después de la culminación del proceso descolonizador, los movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo, el distinto enfoque a los problemas del subdesarrollo, los nuevos problemas sociales surgidos en el interior de los países capitalistas, la mayor libertad del desarrollo del pensamiento marxista, etc.

Todo ello originó el cuestionamiento de los principios aceptados hasta entonces. La ciencia económica y la ciencia sociológica fueron las pioneras en reflexionar sobre sus propios fundamentos y sus mecanismos científicos. En Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Italia, en Bélgica, en Francia, en España (más tardíamente) se criticaron y se denunciaron la línea conservadora, las exageradas pretensiones de rigor científico, el pseudoexpertismo, el elitismo que apoya, a fin de desenmascarar y desmitificar primero a la economía y a continuación a la sociología, a la antropología, a la ciencia política, al urbanismo (se defiende el espacio como producto social), la psicología, e incluso el derecho romano.

En todos los movimientos existe una voluntad manifiesta de integrar la teoría marxista, como alternativa, frente a los análisis académicos tradicionales.

Análoga insatisfacción ante el paradigma cuantitativo, afectó al campo de la ciencia geográfica, y geógrafos que habían ido a la vanguardia del movimiento cuantitativista, como W. Bunge y D. Harvey, declararon lo poco interesante de los resultados de esta corriente.

El desarrollo de la geografía radical es expuesto en varias páginas a partir de la 426.



Diferentes puntos de vista de la realidad.

Caricatura de la revista Geo Crítica. Universidad de Barcelona. España.

Paralelamente ha surgido el descubrimiento de la dimensión psicológica, del motivo personal de la valoración subjetiva, que influyen tanto en las decisiones económicas como en el comportamiento social (el espacio vivido). Se inicia así el cuestionamiento del enfoque abstracto positivista y se enlaza con tendencias filosóficas fenomenológicas y existencialistas.

Parece ser que estamos frente a nuevas corrientes de pensamiento en el campo geográfico; se configuran nuevos caminos para nuestra disciplina y se recupera una parte importante de la herencia historicista.

Lo que hoy resulta nuevo es el abandono de posiciones excluyentes; se acepta, en cambio, la existencia de diferentes líneas de trabajo que exploran caminos diferentes.

Creo que el libro de Horacio Capel constituye un estímulo para los geógrafos que se interesan en la reflexión teórica y metodológica de nuestra disciplina.

El autor nos trasmite buena parte de la

